

La muerte de Raúl Reyes en la tras-escena

Por Jairo Estrada Álvarez. Profesor del Departamento de Ciencia Política, director del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales –Universidad Nacional-, director ejecutivo de ILSA.

jhestradaa@unal.edu.co

La muerte del comandante y miembro del secretariado de las Farc-EP, Raúl Reyes, ha suscitado toda suerte de análisis en el país. Buena parte de ellos se han ocupado de examinar sus efectos sobre la dinámica actual del conflicto social y armado, y su tendencia a la internacionalización; o de los (presuntos) vínculos de la insurgencia con los gobiernos de los países vecinos, Venezuela y Ecuador; o de elaborar balances sobre la situación militar de las fuerzas en contienda; o de sus efectos sobre el intercambio humanitario y la salida política negociada. Aquí se explorarán, de forma preliminar, otras facetas que se encuentran más bien en la tras-escena de los acontecimientos. De utilidad en todo caso para un mejor entendimiento de la complejidad del proceso colombiano.

Un primer aspecto que quiero destacar es la reafirmación de la tesis de que la Colombia de Uribe se encuentra en camino de ser erigida en un nuevo “país paradigmático” de la región latinoamericana por parte de sectores de la derecha mundial, pero particularmente de los llamados halcones norteamericanos de la guerra. La producción de “países paradigmáticos” ha respondido a los reiterados requerimientos (regionales) de construcción (o consolidación) de la hegemonía norteamericana en el ámbito mundial. La experiencia histórica muestra –en los tiempos de la Guerra Fría- los casos de Corea del Sur, Israel y Chile, entre otros. Este último fue de particular importancia en el contexto latinoamericano, si se considera que se constituyó en el referente de la región para impulsar las reformas neoliberales.

...las apuestas capitalistas están en el escenario colombiano, dado que existe la necesidad de producir un nuevo “paradigma” que sirva de referente a otros países latinoamericanos...

Con la llegada de los llamados gobiernos alternativos a América Latina, el país que parece cumplir actualmente esa función es Colombia con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Sin lugar a duda, las apuestas capitalistas están en buena medida en el escenario colombiano, dado que existe la necesidad de producir un nuevo “paradigma” que sirva de referente a otros países latinoamericanos, aliente las maltrechas fuerzas de la derecha del subcontinente y neutralice la amenazada hegemonía norteamericana. No de otra forma se alcanza a explicar la gigantesca movilización capitalista en torno a este país a través de la disposición de recursos militares, económicos, políticos y comunicacionales, y de un sostenido aumento de la inversión extranjera (pasando incluso por alto las configuraciones criminales y

mafiosas que ha venido asumiendo la formación socioeconómica, y la misma persistencia del conflicto social y armado, muy seguramente de acuerdo con la lógica según la cual “en el camino se endereza la carga” como ocurrió con el Chile de Pinochet). En ese sentido el “milagro uribista” no es un accidente ni producto de una personalidad excepcional.

El proyecto político del uribismo representa, a menor escala, la síntesis de lo que podría considerarse actualmente como la fórmula política de la derecha transnacional: democracia liberal más libre mercado, pero bajo las condiciones de un estado de excepcionalidad permanente (con políticas de seguridad y antiterrorismo) que tiene como unos de sus propósitos la abolición del viejo Derecho Internacional Humanitario y del viejo derecho de los Derechos Humanos, y en el que la militarización de la política y de la sociedad ocupan un lugar central.

La selección de este “país paradigmático” no es una casualidad, dado que reúne condiciones excepcionales desde la perspectiva geopolítica y geoeconómica de la producción de una nueva espacialidad capitalista, particularmente en la región amazónica. Muy bien lo recuerda Germán Palacio: “la integración suramericana pasa por la periférica Amazonía; Colombia invadió a Ecuador en la región amazónica; las exigencias del cambio climático global colocan a la Amazonía en el centro de la *gobernanza*, que tiene carácter transnacional; lo más álgido de la guerra en Colombia se libra en la Amazonía; la expansión energética petrolera tiene en la Amazonía una gran esperanza; los agrocombustibles tienen en la Amazonía, particularmente brasilera y boliviana, un importante escenario”.

**...el proyecto político del uribismo representa
la síntesis de la fórmula política
de la derecha transnacional:
democracia liberal más libre mercado,
pero bajo las condiciones de un
estado de excepcionalidad permanente...**

Un segundo aspecto a considerar es la pretensión de redefinir las “reglas de juego” del orden internacional (de las Américas), mediante la imposición –a través del uso de la fuerza militar- de un concepto de extraterritorialidad. Este quebrantamiento del principio de soberanía tiene como fundamento la llamada guerra preventiva y la legítima defensa. Se trata de la extensión a América Latina de la doctrina de intervención y agresión norteamericana aplicada en Irak y Afganistán; practicada desde décadas atrás por Israel en el Oriente medio; apreciada en la intervención de la OTAN en la desintegración de Yugoslavia; y de factura reciente en la intervención turca contra la resistencia kurda en el norte de Irak.

En el caso de la violación de la soberanía ecuatoriana hay dos aspectos relativamente novedosos: a) La agresión la realiza un tercero “aliado” de Estados Unidos; b) El diseño del hecho como parte de un concepto de “laboratorio de guerra”, del cual se pueden extraer experiencias para posibles operaciones más complejas en el futuro. El concepto de “laboratorio de guerra” implica, adicionalmente, la puesta a prueba de operaciones militares *just in time* desde la base de Manta. Según la investigadora mexicana Ana Esther Ceceña, Manta funge “como cerebro y base de operaciones coordinadas de todo el sistema de bases de la región” y se fundamenta en el uso de la más alta tecnología militar con criterios de flexibilidad.

Un tercer aspecto a resaltar es la reelaboración del concepto de “guerra contra el terrorismo” usando como “prueba” los computadores de Raúl Reyes. En efecto, en

la medida en que se ha insistido en el apoyo de los gobiernos de Ecuador y Venezuela a las Farc, la noción de terrorismo -limitada inicialmente a individuos, luego a organizaciones, extendida posteriormente a movimientos sociales y populares- busca ahora ser ampliada a los estados, tal y como lo ha hecho la doctrina de la derecha norteamericana en otras regiones del mundo. No han sido casuales las propuestas de sectores de la ultraderecha republicana para incluir a Venezuela en la lista de los "Estados terroristas". Se trata de construir un "eje del mal" que, en el caso latinoamericano, resultaría de la nueva avanzada comunista internacional y, particularmente, del "proyecto expansionista de Hugo Chávez". Con ello se buscan dos propósitos: trasladar la "guerra contra el terrorismo", ahora internacionalizada, a los escenarios latinoamericanos y producir al mismo tiempo una subjetividad a favor de intervenciones militares futuras a mayor escala.

...la noción de terrorismo, limitada inicialmente a individuos, busca ahora ser ampliada a los estados...

Una cuarta faceta se encuentra en la expresión organizada de sectores de la intelectualidad colombiana. La consolidación -después de muchas décadas- de un discurso de derechas, de diversas procedencias, llama particularmente la atención. Además de pretender la cooptación para sí de todo el discurso democrático, dos son los rasgos que quiero destacar: a) Frente a la creciente complejidad del conflicto social y armado, la intelectualidad de derecha en sus análisis ha optado por la simplificación al asumir como suyo el discurso militarista de la "guerra contra el terrorismo"; b) Frente a una dinámica del conflicto, que no parece anunciar un desenlace cercano, se ha difundido y justificado la idea del final de la guerra o del "fin del fin". Razón tiene Oscar Collazos cuando llama la atención sobre el "envilecimiento del estatus intelectual al reducir a simple servidumbre su función en el poder". A ello habría que agregarle que este discurso intelectual, además de justificar las configuraciones autoritarias del régimen político con las políticas de la "seguridad democrática", atiza de manera irresponsable la "solución militar" desde los escritorios ciudadanos. Ciertos intelectuales "políticamente correctos" parecen más bien generales en el campo de batalla. Eso es un mal síntoma acerca del estado de la cultura, peor aún cuando las figuras que más se destacan son un sombrío asesor presidencial o miembros de comisiones gubernamentales.

Los rasgos del discurso intelectual de derecha expresan al mismo tiempo un quinto aspecto a considerar: el inquietante nivel de militarización de la sociedad colombiana que ha sido (concienzudamente) organizada en dos bandos: los "amigos" y los "enemigos" del "terrorismo". De mayor preocupación es el hecho de que se ha entronizado en la subjetividad social la idea de que en la solución de conflictos se justifican todos los medios, inclusive el exterminio físico del opositor. De esta forma, se viene abriendo paso, de manera muy peligrosa, una especie de fascismo social que da cuenta, al mismo tiempo, de los desbordados niveles de degradación de la ética y la política en la sociedad colombiana.

En la conformación de esa subjetividad fascista los medios masivos de comunicación han jugado un papel central. Tras la actual polarización de la sociedad (que se ha llegado incluso a cuantificar, entre el 80 por ciento que sigue al presidente Uribe y el 20 por ciento que se le opondría) se encuentran verdaderas operaciones mediáticas finamente concebidas y escenificadas a partir de un concepto de la política como espectáculo. La militarización también se ha llevado al terreno de la producción de comunicación. La postura diferenciada de los medios frente a las marchas contra las Farc y contra las víctimas del terrorismo de Estado es una buena expresión de ello. Así mismo, el tratamiento de los hechos en torno a

la muerte de Raúl Reyes y de Iván Ríos, y la creciente estigmatización de organizaciones sociales, populares y no gubernamentales como "brazos extendidos" o "idiotas útiles" del "terrorismo".

...se viene abriendo paso una especie de fascismo social que da cuenta de los desbordados niveles de degradación de la ética y la política en la sociedad colombiana...

Estos aspectos de la tras-escena contrastan en todo caso con las dinámicas políticas y económicas que se aprecian actualmente en el ámbito internacional y nacional. En ese sentido, lo que se ha querido es hacer un registro de tendencia que cuenta con límites importantes. Solamente deseo mencionar algunos de ellos:

- a) La actual crisis económica de Estados Unidos podría tener mayores repercusiones mundiales de las que ya ha tenido. Ello, junto con un probable triunfo del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, podría conducir a una disminución de poder de la derecha mundial y de los halcones de la guerra, y redefinir parcialmente los entendimientos imperiales actuales de política internacional. De esta forma, se podrían ver afectados los fundamentos económicos y políticos del "milagro uribista".
- b) La condena de la mayoría absoluta de los países latinoamericanos a la violación de la soberanía ecuatoriana, el aislamiento de los gobiernos de Bush y de Uribe, y los frágiles apoyos de otros gobiernos de derecha como el de Canadá y México, dan cuenta de un nuevo escenario político regional que dista de épocas pasadas de sumisión a designios norteamericanos y representa -en ese sentido- un cierre parcial del campo de políticas de agencia imperial. Desde luego, esta posibilidad depende de la continuidad de los llamados gobiernos alternativos.
- c) Pasados los acontecimientos en torno a la muerte de Raúl Reyes, la crisis del sistema político (de partidos) se ha vuelto a colocar en el centro del debate nacional. Aún no son previsibles los alcances de dicha crisis y la probabilidad de que devengue en una crisis del régimen político. En todo caso, las configuraciones criminales y mafiosas del régimen uribista están incidiendo sobre sus condiciones y posibilidades de reproducción.
- d) Dado el control de la información de guerra y su manipulación, no hay certeza sobre el estado real de la confrontación armada. Los análisis más serios y juiciosos insisten en que no hay salida militar y muestran los problemas de sostenibilidad financiera de la guerra en el mediano y largo plazo (Isaza y Campo, entre otros). En ese sentido, las posibilidades de los movimientos por la paz, a favor del intercambio humanitario y por la salida política negociada están llamadas a ocupar un mayor espacio en el debate político nacional.